

Hablar directo sobre el Comportamiento del Loro*

S.G. Friedman, Ph.D

Departamento de Psicología
Universidad del Estado de Utah

Originalmente presentado en la Conferencia de Alto a la PDD, Noviembre 2004

¿Alguna vez has oído la expresión, “Es como intentar amaestrar gatos”? Eso describe algunos de nuestros mejores días de trabajo en nuestra lista de Internet, Soluciones para el Análisis del Comportamiento Loros (PBAS, www.yahogroups.com). PBAS no es un grupo de charla; se trata de un grupo de trabajo de interés especial dedicado a la aplicación de los principios científicos de la conducta para aprender y vivir con loros de compañía. A la luz de muchas nociones preconcebidas y arraigadas sobre el comportamiento de los loros, sin mencionar del comportamiento en general, el mantenimiento de este enfoque científico a veces es justo como ¡intentar amaestrar gatos! Aun así, no hay otra multitud con quien preferiría pasar mis sábados.

Puedes estar pensando, “¿Una ciencia de la conducta? Vaya, ¿Ya no se deja nada al sentido común?” Desafortunadamente, el tema del comportamiento de los loros de compañía se le ha dejado al sentido común llamarlo así demasiado tiempo y ha demostrado ser mucho más común que sensible. El sentido común es a menudo solo un poco más que un registro social de la sabiduría popular, los clichés y las homilias sobre el comportamiento. El sentido común mantiene el status quo de seguir haciendo lo que mejor sabemos en lugar de buscar lo mejor que podemos hacer. Nuestra amplia aceptación de la información del sentido común sobre el comportamiento del loro ha producido demasiados expertos con muy poca experiencia. Como resultado, los cuidadores de loros tratan a menudo desesperadamente seguir esos consejos completamente contradictorios – a veces a los encontrados en los mismos libros o revistas, o incluso en el mismo artículo. Muchos de los problemas que experimentan las personas con los loros en sus hogares o bien son causados o exacerbados, por esta falta del conocimiento científico básico sobre el aprendizaje y el comportamiento.

El sentido común tiende a ser incompatible como una fuente de conocimiento ya que, por definición, no se basa en métodos científicos que apunten a la congruencia de los hechos y las teorías. El método científico no es un simple conjunto de normas, más bien se define por tres principios generales, todos ellos esenciales para nuestra búsqueda del entendimiento, la predicción y la influencia en el comportamiento de los loros para una compañía exitosa en nuestros hogares. En primer lugar, la ciencia emplea métodos de observación sistemática de los fenómenos *medibles*. La comprensión actual de la conducta de los loros está plagada de etiquetas vagamente definidas y conceptos inmedibles llamados construcciones hipotéticas, que se analizaran más adelante. En segundo lugar, la ciencia tiene como objetivo producir conocimiento verificable públicamente a través de *la replicación y la revisión en pares*. En el ámbito de la conducta de los loros, una actitud de “todo vale” a menudo prevalece caracterizada por declaraciones tales como “Solo usted sabe lo que es mejor para su loro.” Con demasiada frecuencia los desacuerdos sobre las mejores prácticas son despreciados por mera política. Esto trivializa la urgente necesidad del dialogo, la educación y la difusión de los enfoque replicables. En tercer lugar, la ciencia busca explicaciones que sean comprobables. Muchas de las afirmaciones que caracterizan a la sabiduría convencional sobre el comportamiento de los loros no se pueden cuantificar y por lo tanto no se pueden *probar*. Por ejemplo, ¿las aves del mismo plumaje vuelan juntas o atraen a las que se oponen? ¿Nos ahorramos la letra con sangre entra [para los loros] o tratamos a los loros como deseamos ser tratados?

Recientemente, con programas de entrenamiento para loros creciendo como hongos en el internet, los malos consejos simplemente están fuera de control. Estos anuncios son hábiles y los vendedores convincentes:

“¿CANSADO DE LOS PELIGROSOS PROBLEMAS DE LOS LOROS?” Por tan solo \$759.99 (\$59.99 si lo compra ahora) ¡Usted también puede aprender a ponerse un guante, arrastrar a su loro luchando para sacarlo de su jaula, y aferrándose a sus pies hasta que aprenda a amarte! ¡Los vendajes van incluidos para que pueda llevar sus cicatrices con orgullo como los expertos de verdad!”

Después de todo, el sentido común nos dice que para conocer a los loros hay que ser mordidos por ellos. ¿No? Tenemos que salir de eso. El sentido común es un mito. A los mitos no se les puede dar el mismo estatus que a la información científica si queremos hacer el bien a nuestros loros. Lamentablemente la ciencia tiene dificultades para competir contra esa idea tan promovida, y esto es especialmente cierto con la ciencia del comportamiento. Como cuidadores de loros tenemos que ser pensadores críticos especializados en la evaluación de las afirmaciones del conocimiento y la opinión de los expertos; tenemos que resistirnos a lo atractivo de las explicaciones ficticias, las promesas escandalosas y las correcciones fingidas; y tenemos que aprender los principios básicos del aprendizaje y la conducta sin la simplificación excesiva que diluye la precisión. Dado el rápido aumento en la venta y posterior abandono anual de miles de aves de compañía, está claro que no tenemos más tiempo que perder.

A continuación se presentan 5 falacias comunes sobre la ciencia del comportamiento y la conducta de los loros que discutimos de manera rutinaria en la lista del PBAS como personas nuevas únanse a nosotros. Al abordar estas falacias proporcionamos a las personas el hablar directo sobre el comportamiento. Nuestro objetivo es inspirar a los cuidadores de loros a buscar más y a aprender más sobre la ciencia del comportamiento y a vivir y a aprender con los loros. Una lista de lecturas es proporcionada al final de esta presentación para que las consigan a su manera. En realidad no es una subida muy pronunciada para escalar. Es solo que para la mayoría de nosotros, le estamos haciendo frente a un nuevo terreno. Pero, ¡Eso es lo que lo hace más emocionante!

1. La ciencia del comportamiento no se aplica al mundo real.

Mucha gente piensa que la ciencia del comportamiento es exclusivamente una ciencia de laboratorio o que los principios del comportamiento se descubrieron por primera vez en los laboratorios aplicándose para ratas y palomas. Por el contrario, el Análisis Conductual Aplicado (ACA) es la rama del mundo real del análisis experimental del comportamiento y en los últimos 60 años se ha logrado una amplia esfera de influencia donde se necesitan todo tipo de soluciones de comportamiento. A continuación se muestra una lista parcial de los campos en los que el ACA ha sido muy eficaz.

- Educación
- Psicología clínica
- Autismo
- Conductas de autolesiones
- Discapacidades del desarrollo
- Evaluación infantil
- Gerontología
- Manejo del desempeño organizacional
- Formación y diseño de instrucciones
- Seguridad conductual
- El análisis experimental de la conducta (investigación básica)
- Lesiones cerebrales
- Investigación operante humana
- Entrenamiento de animales y mascotas

- Comportamiento verbal
- Comportamiento de la farmacología, auto administración de fármacos y discriminación de fármacos
- Comportamiento de la toxicología
- Conducta medicinal
- Modelos de comportamiento por computadora y agentes de inteligencia artificial
- Sistemas de apoyo a las decisiones
- Factores humanos y diseño de la interfaz de usuario

La importancia de la ciencia del comportamiento para mejorar la vida de los seres humanos y otros animales ya no se debe cuestionar más razonablemente. Para obtener más información al respecto, consulte www.behavior.org. En este sitio hay un tutorial completo, un excelente glosario, y un sinnúmero de artículos interesantes.

2.- No se pueden modificar los comportamientos fuertemente conectados.

El viejo modelo que enfrenta a la naturaleza contra la crianza está siendo reemplazada por una nueva comprensión mejor caracterizada como una naturaleza a través de la crianza. En otras palabras, la naturaleza y la crianza están intrínsecamente entrelazadas. Esta nueva visión es en gran parte el resultado de los recientes hallazgos que el aprendizaje, define como *el cambio de comportamiento debido a la experiencia*, que implica la activación de los genes. De manera recíproca, la experiencia activa los genes, lo que produce proteínas que cambian los circuitos neuronales en el cerebro y alteran la forma en que un individuo se comporta. En cada paso del camino, el medio ambiente está involucrado.

El comportamiento innato es automático, es el comportamiento realizado sin experiencia previa. Las conductas innatas incluyen a los reflejos simples (por ejemplo, el parpadeo del ojo) y patrones de acción flexibles (por ejemplo el bañarse) comunes a todos los miembros de una especie. También hay líneas genéticas dentro de cada especie que aumentan la aparición de tendencias de comportamiento muy generales (por ejemplo, la timidez). Sin embargo, ninguna de estas formas de comportamiento innato se ven afectadas por la experiencia. Por ejemplo, la primera vez que alguien tira inesperadamente un libro pesado la mayoría de nosotros sobresalta automáticamente pero para la cuarta o quinta vez que se deja caer el libro, ni nosotros, ni nuestros loros, nos inmutaremos. Este proceso es conocido como habituación.

Con demasiada frecuencia, las personas evocan a la explicación cableada como excusa para su falta de conocimiento sobre el comportamiento y la falta de sus habilidades en la enseñanza. Sacan conclusiones generales sobre todos los loros basados únicamente en la experiencia personal con un número muy limitado de aves, por ejemplo, las amazonas son innatamente temerosas al color rojo; las cacatúas innatamente gritan al amanecer y al anochecer; y las guacamayas severas son innatamente agresivas. Por supuesto, la implicación de lo supuesto innato de estos comportamientos es que hay algo dentro del cerebro del ave que no puede ser cambiado. El pensador crítico se pregunta, “¿si estas conductas son cableadas porque es que todas las amazonas, cacatúas y guacamayas severas de compañía no se comportan de esta manera?”

3.- Las aves tienen un impulso natural para dominar a sus propietarios.

En psicología, términos como dominante, agresiva y tímida son una mezcla de vagas, etiqueta ambiguas y construcciones hipotéticas. Una construcción hipotética es un proceso mental inferido utilizado para explicar la causa subyacente de un comportamiento. Por definición las construcciones no son entidades tangibles y se entienden mejor como marcadores de posición para un momento cuando es la ciencia la que revela más sobre la forma en que nuestros ambientes internos y externos interactúan con los sistemas fisiológicos del cuerpo para producir la conducta. La gente dice que los loros muerden porque tienen una necesidad innata de

dominarnos; sin embargo sabemos que el medio ambiente está involucrado en todas las facetas de lo que hacemos. De hecho, la única evidencia que el impulso por la dominancia es el proceso mental subyacente que explica la mordida es el propio comportamiento observable. No existe una medida directa del impulso por la dominancia ya que no existe como una entidad – es una idea. Algo que no tiene una forma tangible no puede provocar un comportamiento. Pensar así es simplemente un pensamiento no científico.

Desde una perspectiva del modificar-comportamiento, la causa más relevante del comportamiento actual son las consecuencias del pasado. Estos son algunos ejemplos de cómo podemos utilizar ese hecho para comprender mejor, predecir y modificar el comportamiento:

Antecedente: Grace ofrece su mano a Peri;
Comportamiento: Peri se sube a la mano;
Consecuencia: Grace pone a Peri en su jaula.

Antecedente: Grace ofrece su mano a Peri;
Comportamiento: Peri muerde a Grace;
Consecuencia: Grace deja a Peri en la parte superior de su jaula.

¿Puedes predecir el comportamiento de Peri desde el primer análisis? ¿Es posible que se suba a la mano con más frecuencia o menos en el futuro, dada la consecuencia que Grace ofrece? Y que hay acerca del segundo ejemplo: ¿Es Peri más propensa o menos propensa a morder, dada la consecuencia que Grace ofrece? ¿Qué explicación para el comportamiento es más útil para modificar el que Peri muerda, una mente dominante o consecuencias pasadas?

Un último punto: Las personas que usan etiquetas vagas y construcciones hipotéticas es para describir que los loros están construyendo una Torre de Babel por ahí. (Esto también es cierto para los niños que son etiquetados, pero este es un artículo acerca de loros.) Creemos que sabemos lo que quiere decir la gente cuando utiliza las etiquetas y las construcciones, pero lo más probable es que no tenemos ni idea. Para probar esta teoría, les pedí a los estudiantes en una de mis clases de comportamiento de loros enumerar una lista de 3 comportamientos que un loro mostraría si fuera etiquetado como un loro fácilmente “agitado”. Como se predijo, ellos ingresaron veinte comportamientos diferentes (morder, pasarse, gritos, etc.), ¡pero la parte de los datos realmente de mencionar es que solo 9 de los veinte comportamientos apareció en la lista de más de una persona!

En la medida que nos alejamos de describir los comportamientos observables y medibles, reducimos nuestra capacidad para comprender, predecir y modificar el comportamiento. Así que, la próxima vez que escuches a alguien describir lo que su loro *es o tiene*, pregúntale que es *LO QUE HACE* su loro.

4.- Los loros son como niños de 3-5 años de edad.

Para investigar la capacidad cognitiva de los animales, Irene Peppenberg estudio el comportamiento del aprendizaje de Alex, un loro gris africano. Por supuesto una de las características únicas intrigantes de los loros para este tipo de investigación es que muchos loros hablan. Más de 20 años de entrenamiento intensivo, que representa decenas de miles de horas de instrucción, Alex aprendió a discriminar 50 etiquetas de objetos; 5 formas; 7 colores; 4 materiales; cantidades de hasta 6, y los conceptos de iguales/diferentes y de más grandes/más pequeños. Para las personas que pensaban que estas habilidades solo podían ser dominadas por los seres humanos, o por mucho por los grandes simios, es una impresionante demostración del aprendizaje animal. Según lo descrito por Peppenberg, “Es increíblemente fascinante tener criaturas tan evolutivamente

distintas a los humanos que realizan las formas simples de los mismo tipos de tareas cognitivas complejas como lo hacen los niños pequeños.” (Ver <http://www.edge.org/documents/archive/edge126.html>).

Incluso para aquellos de nosotros que nos hacemos llamar los que lo hemos estado sospechando desde el principio, el control científico de esta demostración nos permitió reemplazar nuestro propio sentido común falible con hechos. Sin embargo, estos datos también sacan a la luz otro tema importante para los cuidadores de loros de compañía que golpea en el corazón de nuestro mayor dilema: ¿Podemos satisfacer las necesidades del comportamiento de nuestros loros en las salas de nuestras casas? Por un lado, la comparación con los niños crea un punto llamativo: Los loros no son plantas en una maceta que prosperan solo con agua, el brillo del sol y un suelo rico. No son decoración para acentuar los matices sutiles de nuestras almohadas. Son criaturas con pensamiento inteligente, con sentimientos y que hacen la construcción del comportamiento que aún no está presente.

Por el otro lado, es razonable sospechar que otras especies de animales pueden aprender discriminaciones igualmente impresionantes dando la misma oportunidad de aprendizaje intensivo. De hecho, ni siquiera puedo imaginar lo que un humano podría aprender en más de 20 años de instrucción diaria individualizada. Por lo tanto el verdadero mensaje trasciende con la comparación de los loros a los niños. No es un problema de lo tan llamado capacidad intelectual, no es que reemplacemos un tipo de especismo por otro. Con esto quiero decir que, ¿*Todos* los animales a nuestro cuidado merecen vivir vidas estimulantes, ricas en variación, actividad y problemas que resolver? ¿O este nivel de vida es solo para aquellas especies que aprenden formas simples del mismo tipo a las tareas cognitivas complejas realizadas por los niños pequeños?

También, hay otra consideración. ¿De qué manera la frecuente interpretación exagerada que los loros son como niños de 3-5 años de edad lastima a los loros? ¿Cuántos loros son abandonados porque no cumplen con las expectativas de la gente como los niños de plumas, (por ejemplo, por no seguir las instrucciones o por mostrar agresión a los extraños)? Para tu información, a continuación se muestra una lista parcial de los comportamientos característicos de la mayoría de los niños de 3-5 años de edad. La lista incluye solo las tareas orientadas a lo cognitivo. Hay decenas de otros comportamientos que no están en la lista que abarcan el dominio de las habilidades sociales y físicas.

- Poder colocar objetos en una línea de mayor a menor
- Poder reconocer algunas letras si se les enseña
- Poder ser capaz de estampar su propio nombre
- Reconocer palabras familiares o signos sencillos en libros
- Comprender los conceptos de “el más alto, el más grande, iguales, mas, sobre, en, por debajo, y por encima
- Contar objetos del 1-7 en voz alta – pero no siempre en el orden correcto
- Comprender el orden de las rutinas diarias
- Hablar en oraciones bastante complejas, por ejemplo, “El bebé se comió la galleta antes de que yo pudiera ponerla sobre la mesa”
- Preguntar muchas preguntas, incluyendo las de acerca del nacimiento y la muerte
- Disfrutar cantando canciones sencillas, rimas y palabras sin sentido
- Adapta el lenguaje para el entendimiento del nivel del oyente.
- Aprende nombre, dirección y número de teléfono
- Si se les enseña pregunta y responde las preguntas a quien, que, cuando, porque, y donde
- Continúa una actividad de 10-15 minutos
- Nombra de 6-8 colores y 3 formas
- Sigue dos direcciones relacionadas

- Tiene conocimiento básico de los conceptos relacionados con la cantidad, el tamaño, el peso, colores, texturas, distancia, posición, y tiempo;
- Comprende el paso inmediato del tiempo como que fue lo que paso ayer, pero no entiende el tiempo del calendario;
- Tienen una larga capacidad de atención y finaliza las actividades;
- Entiende y recuerda logros propios
- Agrega el “acento pasado” a las palabras (“Yo fu-í a la puerta y saqu-é al gato al aire libre y el me hiri-ó”).

El mensaje para llevar a casa es que los loros no son niños y los niños no son loros. Como se ha dicho con elocuencia por Marion Breland Bailey “Cada animal es el más inteligente para el nicho ecológico en el que vive – si no lo fuera, no estaría ahí.” Pocos de nosotros nos tomamos el tiempo para aprender acerca de las características únicas de los loros que a menudo son muy diferentes a las de los humanos y de vital importancia para la comprensión, la predicción y que influyen en su comportamiento. Los loros oyen, ven, digieren e incluso respiran diferente a nosotros. Y, por supuesto, los niños no pueden volar. ¿De qué maneras no somos capaces de satisfacer las necesidades de los loros porque tendemos a admirarlos más cuando ellos nos reflejan nuestra propia imagen?

5.- El castigo no funciona con los loros porque no entienden la causa y el efecto.

Tengo que admitir que me estuve rascando la cabeza desde la primera vez que leí esta falacia en particular a la luz de las capacidades del aprendizaje obvias de los loros. Es realmente una doble falacia ya que ambas clausulas son demostrablemente incorrectas. El castigo funciona con los loros, como lo hace con todas las especies de aprendices; y, los loros entienden la causa y el efecto medido mediante los comportamientos que presentan. *Hay muchas razones de peso para no utilizar el castigo para reducir los comportamientos de los loros, pero su falta de comprensión de la relación entre causa y efecto no es uno de ellos.*

Quizás esta confusión se debe a una mala interpretación desde el principio más fundamental de la conducta, llamada la Ley del Efecto. Esta ley tiene sus observaciones lejanas en las observaciones hechas por Aristóteles, pero primero fue científicamente descrito por el científico E.L. Thorndike en el cambio de siglo. Desde ese momento, la Ley del Efecto se ha demostrado con cientos de diferentes especies de animales. Simplemente, esta ley establece que *la conducta es una función de sus consecuencias*. En otras palabras, la frecuencia de una respuesta cambia por las consecuencias que le siguen a esa respuesta. Aplicamos la Ley del Efecto con dos procedimientos básicos – el refuerzo y el castigo. El refuerzo aumenta la frecuencia de la conducta y el castigo disminuye la frecuencia de la conducta.

Estos son términos científicos con un significado preciso. Aunque la gente suele pensar en los reforzadores como recompensas, esto puede ser engañoso. Las recompensas generalmente se refieren a premios, trofeos y reconocimientos pero muchos reforzadores no encajan en esa imagen. Por ejemplo, si tú le gritas a un ave cada vez que el ave grita y los gritos continúan a causa de tus gritos, los gritos son un reforzador para esa ave. El castigo puede ser una expresión igualmente confusa. La gente a menudo la utiliza como una retribución mala, represalias y venganza. En el análisis conductual aplicado, si no se observa una disminución en el comportamiento, la consecuencia no es un castigo para esa ave en particular. Como puedes ver, la cuestión por la cual las consecuencias funcionan como reforzadores o castigos es muy individual. La prueba está estrictamente en la tasa futura de la conducta de las aves. Si su ave sigue comportándose de una manera particular, se está reforzando independientemente de sus intenciones.

Dos de las características más importantes de las consecuencias efectivamente entregadas son 1) la contingencia, es decir, la dependencia o la relación entre el comportamiento y la consecuencia, y 2) la

contigüidad, es decir, la cercanía o el timing con la cual la consecuencia le sigue al comportamiento. Cuando la consecuencia se entrega de manera inconsistente, es difícil para el alumno asociar los dos eventos. Si la consecuencia se entrega demasiado lejos en el tiempo después de la conducta, esta falta de inmediatez también disminuye la eficacia de la consecuencia. Tal vez es la entrega inconsistente y la pobre contigüidad que da cuenta de la falacia de que el castigo no funciona en loros. Los loros tienen claro la causa y el efecto, ya que al navegar por cientos de opciones de comportamiento diariamente basados en la experiencia desde los cuales ellos predicen los resultados. Los loros van hacia los recipientes de comida, ya que al hacerlo causan el efecto de tener acceso a la alimentación; los loros se suben a las manos del hombre ya que al hacerlo causan el efecto de ser removidos de sus jaulas; y los loros gritan porque al hacerlo causan el efecto de que su gente favorita aparezca.

Hay razones científicas por las que el castigo es la estrategia menos preferida para el cambio de comportamiento y debe utilizarse lo menos posible. Más de 40 años de estudio han demostrado que el castigo frecuente aumenta la probabilidad de cuatro efectos secundarios perjudiciales para la calidad de vida de todos los animales. Estos efectos secundarios incluyen los comportamientos de agresividad, apatía, miedo generalizado y el escape/evitación. Desafortunadamente, estos efectos secundarios se observan con frecuencia entre los loros cautivos. Esto debería llevar a preguntarnos si estos son los efectos adversos asociados con el castigo inadvertido de vivir entre los humanos, desde el punto de vista del loro.

Afortunadamente, hay el refuerzo positivo como alternativa al castigo. El refuerzo positivo es el proceso de aumentar la conducta mediante la entrega de una consecuencia que tiende a ser algo por lo cual el ave se comporta para conseguir. Al reforzar positivamente una conducta alternativa deseable al mismo tiempo ignoramos un comportamiento indeseable aumentando lo que queremos ver más y disminuyendo lo que queremos ver menos. Este procedimiento, llamado reforzamiento diferencial de conductas alternativas (RDA), es diferente a solo ignorar, ya que tiene un potente componente de refuerzo positivo. De esta manera se reemplaza el comportamiento problema en lugar de solo eliminarlo, garantizando así mayores tasas de refuerzo positivo en la vida de nuestros loros.

Una estrategia menos positiva, mas invasiva (y por lo tanto, menos deseable que el refuerzo diferencial) para reducir los problemas de comportamiento es un procedimiento de castigo leve (comportamiento decreciente) llamado Tiempo fuera desde el refuerzo positivo (T.F.). Con el T.F. la consecuencia es removida temporalmente sin reforzar las acciones por solo medio minuto a al menos un minuto. El ave entonces vuelve a la escena del “crimen” para hacer las cosas bien. El comportamiento no emocional por parte del profesor es necesario. El T.F. hará el trabajo por ti. Al igual que en todos los procedimientos, el T.F. debe ser implementado con impecable consistencia e inmediatez. Estas estrategias se discuten a más detalle en varios de los libros en la lista de lecturas adjunta.

Conclusión

El mejorar tus habilidades como consumidores críticos de la información del comportamiento y el mejorar como maestros, entrenadores y cuidadores de loros es muy parecido a ponerse en forma: Tienes que salir de tu zona de confort, estirarte para alcanzar tus objetivos, y comprometerte a cambiar. Es un trabajo duro reemplazar el sentido común por el conocimiento científico. Muchas personas me han dicho que esas no son metas realistas para alguien llamado Propietario J. de Aves Promedio. Sin embargo, después de haber enseñado a varios cientos de estudiantes los conceptos básicos de la ciencia del comportamiento aplicados a las aves de compañía, no me he encontrado con una sola persona con este nombre. He conocido a un montón de personas cuya curiosidad, inteligencia y dedicación para mejorar las vidas de sus loros los pone lejos de ser el Promedio.

Es difícil resistirse a saltar de los hechos a las historias, es decir, nuestras interpretaciones personales de los hechos. Muchos de nosotros tenemos una tendencia a enamorarnos con nuestras propias explicaciones demasiado rápido. Estas son dos razones por las que el pensamiento científico es tan importante. El pensamiento científico aumenta nuestra capacidad de sacar el grano de la paja que se acumula alrededor del tema de la conducta del loro. Tal vez las tres habilidades más importantes del pensamiento científico son: 1) Apegarse a las explicaciones que pueden ser observadas y medidas; 2) considerar explicaciones alternativas para lo que se observa que se base en la interacción entre el comportamiento y el medio ambiente; y 3) Preguntar a cualquiera que haga afirmaciones sobre los loros, “¿Cómo sabes eso?” Tenga la seguridad de que los expertos son de confianza si están impresionados por la gente que pregunta esta pregunta y ellos se muestran felices para responder. Añadiendo solo estas tres habilidades a tu caja de herramientas del cuidado del loro mejorarás en gran medida tu capacidad para proporcionarle el bien a tu ave. Para adquirir más herramientas de la enseñanza, lee algunos de los libros sugeridos a continuación. Aprenderás rápidamente que, los principios fundamentales del aprendizaje y la conducta se aplican a todas las especies de aprendices. Como tal, no hay caja de herramientas del comportamiento completa sin las herramientas de la ciencia del comportamiento.

Lista Alfabética de lecturas sugeridas

1. Animal Training: Successful Animal Management through Positive Reinforcement, Por Ken Ramirez (1999).
2. Clicking With Birds: A Beginners Guide to Clicker Training Your Companion Parrot by Linda Morrow (disponible en <http://www.avi-train.com/manual.html>).
3. Clicker Training with Birds, Por Melinda Johnson.
4. Culture Clash, Por Jean Donaldson
5. Do Animals Think?, Por Clive D. L. Wynn
6. No le dispares al perro: El Nuevo Arte de la enseñanza y el entrenamiento (edición revisada), por Karen Pryor.
7. First Course in Applied Behavior Analysis, Por Paul Chance.
8. For the Love of Greys, Por Bobbi Brinker (disponible en www.thegabrielfoundation.org)
9. Good Bird! A Guide to Solving Behavioral Problems in Companion Parrots! Por Barbara Heidenreich.
10. How Dogs Learn, Por Mary Burch, Ph.D. & Jon S. Bailey, Ph.D.
11. The Power of Positive Parenting A Positive Way to Raise Children, Por Glen Latham.

*Quiero agradecer a todos los participantes de la lista de internet BAS Loro, que inspiraron este artículo, por su excelente enseñanza y aprendizaje.